

Revista

de

Ciencias Económicas

Publicación mensual del "Centro estudiantes de ciencias económicas"

Director :

DÍVICO ALBERTO FÜRNKORN

Administrador:

Luis Podestá

Sub-administrador:

Jorge Traverso

Redactores :

Dr. José Barrau - Dr. Mauricio Greffier - Juan R.
Schillizzi - Guillermo J. Watson - Silvio J. Rigo
Egidio C. Trevisán - Raúl Prebisch - Julio Silva

Año VIII

Octubre de 1919

Núm. 76

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
CHARCAS 1835
BUENOS AIRES

Notas bibliográficas

“El comercio entre los Estados Unidos y la América Latina, durante la Gran Guerra”

En el N.º de Agosto ppdo. de *Ideas*, ha sido publicado un comentario agresivo sobre nuestra obra “El comercio entre los Estados Unidos y la América latina durante la Gran Guerra”. El autor del comentario se ha esforzado en asumir la actitud del “demoledor temible y despreciativo”. Pero no ha sabido hacerlo: para “demoler” ha entrado a criticar cosas tales como los “tipos de imprenta” con que ha sido impresa la obra..... Habría podido manifestar también su indignación porque las últimas partes de la obra están impresas en un papel algo distinto del papel en que están impresas las primeras. Naturalmente, esto es más fácil que tratar de comprender y criticar seriamente comprobaciones científicas.

A pesar de que este comentario carece del mínimo de seriedad indispensable para entrar dentro del radio de las ideas que constituyen la obra, consideramos oportuno — en razón de motivos de regularidad *administrativa* — rectificar algunas de las apreciaciones que lo integran.

Dada la mentalidad con que ha sido elaborado el comentario, no es inoportuno hacer notar que el volumen comentado es, no una “cosa”, tal como un vestido de mujer, destinada a ser comentado con mentalidad femenina, sino una “cosa” destinada a ser utilizada, con mentalidad práctica o mentalidad científica, para obtener una percepción exacta de ciertos fenómenos económicos que eran percibidos generalmente en forma confusa y muy inexacta.

El volumen contiene una página con datos bibliográficos: la clasificación bibliográfica decimal del mismo, la fecha en que ha sido redactado definitivamente, la fecha en que ha sido impreso, etc., etc. La clasificación bibliográfica tiene actualmente una utilidad mínima; pero la iniciativa de imprimir esta clasificación en el mismo volumen (como hace el Instituto Internacional de Bibliografía de Bruselas en sus propias publicaciones) tendría mucho alcance si llegara a generalizarse. Quienes conozcan el objeto y el sistema de la clasificación decimal podrán comprenderlo sin dificultad. Quienes no lo comprendan pueden, sencillamente, dejar de utilizar media página inte-

grante de un volumen de 362 páginas. En cuanto a la fecha de redacción y la fecha de impresión de la obra, muchos editores europeos evitan cuidadosamente—en razón de motivos de psicología comercial—de publicarla visiblemente en la misma: un volumen editado hace 3, 4 o 5 años puede ser comprado como una “novedad”. Pero habíamos comprobado experimentalmente, a menudo, que esta “habilidad” comercial puede afectar la utilidad intelectual de una publicación científica para quienes quieran utilizarla seriamente como elemento de estudio: en muchos casos la exactitud, en otros el alcance de una apreciación esencial, dependen de que haya sido establecida en un momento dado o 2 ó 3 años antes, vale decir antes o después de haber sido divulgadas tales o cuales comprobaciones o haberse producido tales o cuales hechos. Y hemos sacrificado la pequeña habilidad comercial a la utilidad intelectual — y lo que consideramos la corrección editorial — de la publicación.

El impresor ha utilizado para nuestro volumen muchos tipos distintos que le habíamos indicado después de haberlos elegido metódicamente. Se puede encontrar una diversidad de tipos equivalente en muchas otras publicaciones científicas contemporáneas, particularmente en volúmenes de la “Bibliothèque de Philosophie Scientifique”, y más particularmente en las obras del Dr. Le Bon, director de la biblioteca (ver “La révolution française, etc”, “Les opinions et les croyances”, etc.). Habíamos percibido sin dificultad, hace tiempo, los motivos en razón de los cuales el Dr. Le Bon utiliza esta diversidad de tipos. Tal vez el redactor del comentario llegue también a percibirlo después de algunos años, si trata de “comprender” obras científicas en vez de leerlas fonéticamente.

El redactor del comentario considera que la obra contiene una cantidad excesiva de “extensos preludios”, explicaciones, apartes, etc. Esos preludios, explicaciones, etc., consisten en la definición y el análisis somero de las condiciones dentro de las cuales se han realizado los fenómenos económicos que examinamos, de las bases de apreciación que utilizamos para inferir de las cifras estadísticas comprobaciones positivas, etc. Quienes tengan nociones esenciales de método positivo de investigación y exposición podrán percibir sin dificultad la utilidad de esas definiciones y análisis someros. Y es de notar, además que — previendo que algunos de los lectores del volumen no tendrán una mentalidad científica bastante desarrollada para comprender explicaciones tales como la exposición analítica de una base de apreciación para interpretar cifras estadísticas, y otros no querrán realizar el esfuerzo intelectual necesario para ello — hemos diferenciado y separado neta y muy visiblemente esas definiciones y análisis someros del resto de la obra. P. e.: hay en el volumen dos capítulos caracterizados visiblemente, por un subtítulo impreso en bastardilla, como “teoría”. Quienes busquen comprobaciones sintéticas y no quieran entrar a examinar el método por medio del cual han sido establecidas pueden pasar por alto esos dos capítulos, del mismo modo como quienes leen cualquier otro volumen científico pueden pasar por alto las notas y citas bibliográficas que contiene.

El redactor del comentario caracteriza como “confusa”, “impre-

cisa" etc., etc. la terminología que utilizamos. En realidad, se trata meramente de una terminología científica integrada solo por términos sencillos netamente definidos y utilizable fácilmente para expresar definiciones *inexpresables* por medio de la terminología literaria habitual; pero es una terminología útil solo para quienes quieran *comprender* y no leer fonéticamente. Hemos tenido para substituir por esta terminología habitual, que hemos utilizado durante muchos años, motivos tan positivos como los que acabamos de señalar en relación a otras cuestiones; pero no los expondremos ahora porque para ello nos sería necesario extender excesivamente esta refutación.

El redactor del comentario no hesita en afirmar la inutilidad de la obra. Para hacer percibir el valor de esta apreciación basta que señalemos que hemos demostrado que desde el principio de la guerra hasta Junio de 1916 las variaciones de las exportaciones de los Estados Unidos a la América latina (particularmente a la Argentina) y del comercio inverso fueron inversas de las variaciones atribuidas a uno y otro comercio por grandes diarios, tales como "La Nación" en *artículos editoriales*.

El redactor del comentario afirma suponer (?) que los cuadros de variaciones proporcionales del valor del comercio, que constituyen la parte esencial de la obra, nos han sido procurados por el Consulado de los Estados Unidos. Si esta afirmación fuera exacta probaría sencillamente que el redactor del comentario no ha leído, ni recorrido, ni siquiera percibido los capítulos relativos a la interpretación de las cifras estadísticas. Tanto el Consulado de los Estados Unidos como la oficina del Agregado Comercial a la Embajada no han tenido mayor intervención en la elaboración de la obra que las "reparticiones públicas" argentinas: procurarnos las publicaciones oficiales que solicitamos — y que están al alcance de cualquiera — sin saber exactamente para qué las utilizaríamos.

ERNESTO J. J. BOTT.